

PANCHO

Calla, no digas tonterías.

SEBASTIANA

¿Y cuándo se vuelven ustedes á marchar?

PANCHO

¡Qué hemos de volver! ¿No ves que si nos fuéramos nos tendrían que traer á casa en una puerta?

SEBASTIANA

Cuando se vuelvan ustedes á marchar, ya pueden decir á los de allá que tengan cuidado con lo que hacen Exaltándose, y que me esperen...

Gritando.

¿Lo entienden ustedes? ¡Que me esperen!

Los mira á todos y se echa á llorar

¿Qué he hecho yo? ¿Qué he hecho yo?

PANCHO

Vamos, mujer, no te excites.

GREGORIO

¿Pero por qué lloras?

SEBASTIANA

Porque me persiguen. Todos me persiguen. Y yo quiero mi fortuna. Y la tienen ellos, la tienen ellos, la tienen allí.

Sale por la derecha llorando.

PANCHO

¿Pero á dónde vas?

SEBASTIANA

Saliendo.

¡Tendrán que dármele, tendrán que dármele!
Mi fortuna! ¡Porque es mía! ¡mía! ¡mía!

Sale.

PANCHO

¡Jesús! Pero está rematada ¡Qué cabeza!

JUAN

¡Loca del todo!

GREGORIO

¡Loca! ¡Loca! ¡Vaya usted á saber! ¡Tiene el delirio de grandezas! ¿Quién no lo ha tenido poco ó mucho?

PANCHO

Pero no como ella.

GREGORIO

¿Que no? ¿Pues por qué nos marchamos nosotros?

PANCHO

Porque éramos jóvenes, por ambición.

GREGORIO

Y para hacer pesos. Y por el *delirio*. Si ella en vez de ser mujer llega á ser hombre y se hubiese podido marchar á quitarse la vida como nosotros, yo les garanto que no estaría aquí. Para el delirio ese, no hay como América.

PANCHO

Según cuál.

GREGORIO

La que sea.

PANCHO

Eso si que no: distingo. ¿Cómo quieres tú comparar Guantánamo con la Pampa, ó con Paraná? Total, ¿qué hay en la Pampa?

GREGORIO

¿Y en Guantánamo?

PANCHO

¡En Guantánamo, no me hables! En Guantánamo tenemos la manigua, tenemos la caña, tenemos el tabaco, qué se yo qué tenemos! Si aquello es un paraíso!

GREGORIO

En la Pampa tenemos el *rancho*.

PANCHO

¡Valiente cosa! ¡El *rancho*!

GREGORIO

Y el caballo, y la estancia, y el río y el gaucho.

PANCHO

El gaucho no va á ninguna parte

GREGORIO

¡Que no va! ¡Si tú le tuvieras que seguir! Figúrate que para ir á beber una copa de aguardiente, y quien dice de aguardiente, dice de ginebra, tienes que caminar veinte horas, ocho de ida y doce de vuelta.

JUAN

Callad, que me dais lástima, amigos. El que no ha visto Paraguay no ha visto nada. ¿Cómo quieren comparar con el Paraguay esas tierras que no son más que desierto y manigua? Allí vive el mono en su estado natural. Los árboles son todos del tamaño de los de flor de un día; y tenemos el coco y el tití, y la serpiente de cascabel, y no quiero hablar de las mujeres por no excitarles las pasiones. Allí habrían de ver morenas, y sin pintar, naturales. En América todo es natural, hasta la mitad de los hijos que uno tiene.

GREGORIO

Vaya que aquello es *cosa bárbara*.

JUAN

No hay nada como aquello. ¡Ay! América ¡Ella!

PANCHO

Sí, *vista* desde aquí.

JUAN

Vista desde hace veinte años, porque ahora... En fin, ya sabemos que allí deja uno la substancia, y aquí no trae de vuelta más que el cuero.

ESCENA VIII

DICHOS y CARMEN

CARMEN

Entrando.

¡Ya ha llegado!, ¡ya ha llegado!

PANCHO

¿Ya está aquí?

CARMEN

Sí, ya está aquí.

PANCHO

Parece que te alegras de que llegue.

CARMEN

Claro que sí. Puede que me traiga noticias de mi hombre.

JUAN

¡De tu hombre! Si éste viene del Plata y el tuyo está en el Perú.

CARMEN

¿Y qué, no está cerca?

JUAN

Riéndose.

¡Cerca! Si hay veinticinco días de camino.

CARMEN

¡Ay, Dios mío! Ya veo que no le volveré á encontrar nunca!

JUAN

Buscar un hombre allí es buscar una aguja en un pajar.

CARMEN

¡Qué estropeado viene el pobre Antonio!

PANCHO

¡Señal de que ya viene de retirada!

CARMEN

Asomándose á la puerta.

¡Ya está aquí, ya está aquí!

PANCHO

Venga no más.

JUAN

Ya tenemos otro en el grupo.

ESCENA IX

DICHOS, DON ANTONIO, RITA, ROQUE, SERAFÍN Y UN
MOZO QUE SE QUEDA EN EL FONDO

Sebastiana y Antonio se despiden de algunos amigos, dándoles la mano. Entra Rita con Antonio, después Roque, detrás Serafín y el mozo con dos maletas que deja en un rincón.

RITA

¡Ya estás en casa, hermano! ¡Ya estás en casa!

ANTONIO

¿Esta es la casa? ¡Buen *rancho!* ¡No la hubiera conocido!

RITA

Como que no la has visto nunca; es la que compramos con el dinero que nos mandabas. Mira, la Sebastiana.

ANTONIO

Sebastiana, ¿tú estás aquí? ¡Si me habían dicho que estabas no sé dónde!

SEBASTIANA

¡Es que todos me quieren y me calumnian!

ANTONIO

¡Pobrecilla!

RITA

Presentando.

Aquí Don Pancho.

PANCHO

Adelantándose.

Sí, Francisco.

ANTONIO

¡Francisco, tienes razón, Francisco!

RITA

Y Don Juan.

JUAN

Sí, aquel Juan...

ANTONIO

No recuerdo...

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MEXICO

JUAN

Sí, hombre, aquel que te daba consejos.

ANTONIO

¡Ah, sí!, tienes razón, el de los consejos.

GREGORIO

También te los daba yo. ¿Te acuerdas?

ANTONIO

Todos, sí; consejos, me los daba todo el mundo.

RITA

También estos señores han vuelto de allá.

ANTONIO

Dándoles la mano.

¡Qué sorpresa!, ¿y cómo les va?, ¿cuándo se mandaron mudar?

JUAN

¡Hace tres años, amigazo!

GREGORIO

Vea, yo dos.

PANCHO

Yo soy aquí *recién*.

ANTONIO

Cosa bárbara, encontrarse tres compañeros á un tiempo.

CARMEN

Y á mí, ¿no me conoces?

ANTONIO

A ti, sí... Eres Carmen.

CARMEN

Viendo que él va á abrazarla.

Estoy casada, estoy casada. ¿No has visto á mi marido por aquellas tierras?

ANTONIO

¡A tu marido! ¡Si no le conozco! Déjame que te mire. Te has hecho más mujer, más *china*. Pero, ¿tú eres Carmen?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Cdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

CAPITULO ALFONSO REYES

CARMEN

¡Qué amarillo vienes!

ANTONIO

Es que tengo motivos. ¡Hé trabajado mucho!

RITA

Acercándole una silla.

Pues descansa, hijo mío, que bien lo mereces.

ANTONIO

Ya tendré tiempo, ya, de descansar un rato; todo lo que pueda, todo lo que me dure la vida.

RITA

Tienes razón, Antonio, ya has cumplido con tu deber. Siéntate y descansa, que estás en tu casa.

ROQUE

Viendo que Rita le quiere hacer sentar á la fuerza.

Déjale, mujer, no le molestes

ANTONIO

Yendo al fondo.

Déjame que mire la casa. Está muy bien. Una, dos piezas: sala, un huerto con plantas aquí; claro que no hay teléfono...

ROQUE

Ya lo pondremos, ya.

ANTONIO

Pero está muy bien.

RITA

Todo te lo debemos á tí; todo lo que ves y todo lo que tenemos. Tú has sido para nosotros la providencia.

ANTONIO

Cállate, ¡no más! No he hecho más que cumplir con mi deber, como si mañana fuera yo pobre cumpliríais vosotros con el vuestro.

RITA

¡De todo corazón!

ANTONIO

Mirando la casa.

Todo está muy bien.

SERAFÍN

Yo quería que te vinieses conmigo; pero ésta no ha querido. Ella sabrá por qué.

ANTONIO

Gracias, Serafín. A todos os lo agradezco. Créeme que me hacía mucha falta la vida de familia.

SERAFÍN

Es que hay familia y familia, y tú no estás acostumbrado á vivir con mujeres.

ANTONIO

Eso, no.

SERAFÍN

No las conoces.

ANTONIO

Tanto como no conocerlas...

SERAFÍN

Las de allá, bueno; pero las de familia, ya verás como son diferentes. Tú estarás acostumbrado á retirarte tarde, á correr un poco.

ANTONIO

Ya lo creo. Figúrate en veinte años lo que habré corrido. Veinte años de pampa, de chaco, de bosque, de llanuras y de desiertos. Veinte años de un lado para otro, con viento, con frío, con trópicos, con hielo, con langostas y con meridianos. Pero ya estoy en mi *ranchito*, en mi casa. ¡Ay, decir en casa! Estoy en casa... ¡Yo les garanto que da gusto sentarse!

Se deja caer en la silla.

RITA

Tú no puedes quejarte, que has vuelto joven.

ANTONIO

Por fuera si, pero por dentro estoy carcomido y deshecho, como el que están apaleando veinte años á *bolea* diaria, le vuelven al potrero.

PANCHO

¡Si tú te quejas!...

RITA

Eso digo yo.

ANTONIO

No es que me quejo. En aquel país no nos quejamos nunca. Como vamos para padecer, todos los sufrimientos nos parecen patria.

ROQUE

Pero ¿qué has hecho en tanto tiempo? Vamos á ver. Cuéntanos algo.

ANTONIO

¿Que qué he hecho? Todos los oficios, — menos el de ladrón—que puede tener un emigrante, los he tenido yo. Al llegar á Buenos Aires — que es una ciudad muy espaciosa, muy nutrida y muy cuadrada, como las libras de chocolate, y tan á nivel que si tirasen agua no sabría hacia dónde correr—me pasó á mí lo mismo que al agua... que si me escurro por allí, que si me vuelvo por allá; qué haré, qué no haré... Como no conocía las calles, me metí á cochero.

Todos se rien.

ROQUE

¿Y á dónde ibas?

ANTONIO

Pregúntaselo á los caballos. Donde á ellos les parecía bien. De cochero pasé á limpiabotas, y ya con experiencia, á *boletero* de tranvías ó de carritos, como dicen allá; y de boletero, no sé. En cuatro años que estuve en Buenos Aires, tuve tantos oficios, que no me alcanza la memoria á recordarlos todos. Corredor de avisos, carnicero, mozo de café, mozo de fonda, mozo de todo. Menos tonelero, que era mi verdadero oficio, todos los he probado.

ROQUE

¡Qué tierra!

GREGORIO

¡Macanuda, ché!

ANTONIO

Viendo, pues, que la ciudad no me probaba, que aunque ganaba mucho gastaba más, y no me salían bien las cuentas, dije: vámonos á la Pampa, y me fui á la Pampa. ¿No habéis oído hablar nunca de la Pampa?

RITA

Hijo, ¡Si aquí no se habla de otra cosa!

JUAN

¡Bello país!

ANTONIO

Eso sería antes. Figuraos que la Pampa es una tierra, ¿cómo diré yo? una tierra áspera que va de punta á punta del mundo. Allí no hay árboles, ni grupos de montañas, ni estorbos. Liso siempre, liso como un billar, y hierba, y siga usted andando, y cuando no llueve, en lugar de hierba terrones y más terrones. El *gringo* ó el gallego, es decir, nosotros, los de acá, tenemos dos modos de vivir en la Pampa: ó labrar la tierra ó vender bebidas. Yo labrar no sabía; pero vender bebidas, en teniendo parroquia, se aprende.

ROQUE

Y allí anda listo el trago, ¿eh?

JUAN

¡Cómo no!

ANTONIO

Si no fuera por el trago, ó sea el alcohol, que nos anima un poco á los que vamos, allí no se podría vivir. Porque le entra á uno un mal que no se sabe qué es, un mal sin nombre, un mal que

nosotros le decimos ganas de volvernos á casa; y el que lo padece ya tiene tela cortada para rato. Empieza uno á mirar los barcos, y si no se puede embarcar se queda mudo en un rincón como una gallina mojada.

PANCHO

Yo le pasé.

JUAN

Todos le hemos pasado.

RITA

Será que echarán de menos su tierra.

ANTONIO

Puede. El caso es que, sintiendo que el mal de añoranza, ó de lo que sea, se iba apoderando de mí, me fui más y más lejos, con tal de cambiar de sitio, y venga correr repúblicas y más repúblicas, donde van los soldados descalzos, y donde matan de cuando en cuando un Presidente para pasar el rato, hasta que llegué á Tucumán, puse una taberna con tango, y hacía de guapo.

ROQUE

Ya te darían lo tuyo.

ANTONIO

Según. Con cada *chinita*...

ROQUE

¿Negras?

ANTONIO

Obscuras, pero de un obscuro que, acercándose mucho parece que se aclara, y habíais de ver *cate* en aquel baile, y *va* y *viene*, y mecerse tanto que cuando bailan el tango, se mece ella, se mece el gringo, se mecen las sillas y la guitarra, y tiembla el piso, tiembla el quinqué, tiembla el gaucho, y cae por allí y gira por allá, y los ojos en blanco y vuelta á empezar; que yo les digo, señores, que el que no ha visto aquella *guachangueria* no sabe lo que es calor, ni América, ni planeta planetario.

Mientras describe el tango, los indios siguen el compás meciéndose.

PANCHO

Aquéllo es gloria.

JUAN

Cacao y canela.

SERAFÍN

Se ve que te has divertido.

ANTONIO

¿Quién, yo? Si yo no bailaba, yo hacía bailar, y haciendo bailar, hice la plata que os he enviado, y hubiera hecho mucha más á no ser que un día *¡macanal!* cogí unas fiebres de esas que le hacen á uno temblar como las hojas... y hermanos, una tarde me entró esta enfermedad que os decía de ganas de venirme á casa, y aquí me tenéis. He venido, porque si no llego á venir, la enfermedad me mata. Yo os lo garanto.

SERAFÍN

Has hecho bien. En ninguna parte está uno como en su casa.

RITA

Aquí no bailamos el tango, pero te queremos.

JUAN

Y tendrás amigos.

PANCHO

¿Cómo no?...

ANTONIO

América es muy bonita, muy linda; pero, ¡adiós para siempre, América!...

ESCENA X

DICHOS, NARCISA y LUISA

NARCISA

Entrando.

¿Qué es esto? ¿No venís á comer?

PANCHO

¡Estamos oyendo al amigazo!

JUAN

Presentando.

Nuestras esposas.

ANTONIO

Que sea por muchos años.

Todas saludan.

LUISA

Vaya, vamos, que tiempo tendréis de hablar de vuestro Guantánamo.

PANCHO

Vamos, no más.

ANTONIO

¿Ya os mandáis mudar?

ROQUE

Hasta luego.

GREGORIO

¡Adiós, Antón!

PANCHO

¡Adiós, grandísimo bochinchero!

Salen Don Pancho, Don Juan, Narcisa, Luisa, Carmen, Gregorio y Roque.

BIBLIOTECA ALEJANDRINA

ESCENA XI

DON ANTONIO, RITA, SERAFÍN y SEBASTIANA

RITA

¿Es decir, hijo mío, que te falta salud?

ANTONIO

Me falta salud y además me falta otra cosa que no he dicho delante de esos, porque no quiero que nadie lo sepa. Sería un descrédito para mí. Me falta, que á última hora lo he perdido casi todo.

RITA

¡María Santísima! ¡Que lo has perdido todo!
¿Entonces no eres rico?

SERAFÍN

¡No puede ser!

ANTONIO

Casi todo, como os lo digo. Vosotros lo podéis saber, porque me queréis y os haréis cargo.

RITA

Nos hacemos cargo. Pero... nos hacemos cargo. Es decir, ¿que eres pobre?

ANTONIO

¡Tanto como pobre!... Traigo algunos pesos... el correo que viene me traerá el equipaje, que también vale algo. Pero rico no soy, ni mucho menos. Supongo que me lo perdonaréis. Ya no podía más, y por eso he venido. No sabéis lo que es tener fiebre y estar solo y sentir ese mal, esa ansia de volver á casa.

RITA

Ya nos hacemos cargo, pero...

SERAFÍN

Bueno, de eso ya se hablará. Ahora me marcho, pero ya hablaremos. No te vuelvo á decir que te vengas á casa por no disgustar á Rita.

RITA

No, no. Si tienes tanto empeño...

SERAFÍN

No, no; con mujeres no quiero cuestiones. Si

después no estuviese á su gusto, siempre me lo estarías echando en cara. Adiós, Antón.

Abrazándole.

Ya vendré á verte.

Se marcha.

ANTONIO

¡Dame tú también un abrazo, Sebastiana, y tú, Rita!, ¡qué á gusto se está con la familia! Decir «son los tuyos», ¡qué alegría!...

RITA

Es decir, que á lo último en Tucumán...

ANTONIO

Las fiebres y el ansia de volver.

RITA

Todavía eres joven.

ANTONIO

Como si no fuese.

Pausa.

¿Y Juan, el tahonero?

RITA

Se ha muerto.

ANTONIO

¿Y Manuel, el botero?

RITA

También.

ANTONIO

¿Y aquella muchacha tan *chinita*, que se llamaba Dolores?

RITA

Se tuvo que marchar porque aquí no podía vivir.

ANTONIO

Y su hermano mayor, ¿también está fuera?

RITA

También está en América.

ANTONIO

Todo el mundo se ha muerto. ¡Esto es un cementerio!

RITA

¡Si has venido aquí á buscar alegría!...

ANTONIO

No he venido á buscar alegría, pero sí que da un poco de frío al llegar. ¿Dónde está mi cuarto?

SEBASTIANA

Yo te lo enseñaré, ven conmigo.

RITA

Sí, sí, llévale tú.

SEBASTIANA

Verás qué bien lo hemos arreglado.

ANTONIO

Subiendo las escaleras.

Para mí todo es bueno. Yo estoy acostumbrado á todo. Al *boliche*, al *rancho*, al desierto, á la Pampa, á la llanura.

Entra en el cuarto. Sebastiana, que le ha seguido, cuando él entra, dice desde lo alto de la escalera:

SEBASTIANA

¡Nos llega hecho un príncipe!...

RITA

¡Llega pobre, que es lo peor! Enfermo... ¡vaya! ¡Pero pobre!, ¡pobre!... ¡Llega pobre!...

Se va hacia el fondo y da un puntapié á las maletas.

TELÓN

FIN DEL ACTO PRIMERO